



UN ADIÓS A ROBINSON

Wilman Robles

Conocí a Robinson López en el desarrollo de la consulta previa al Sistema Integral de Verdad Justicia, Reparación y No Repetición, a finales del 2018. En ese entonces simplemente lo veía como un tipo muy ocupado con una agenda copada de compromisos con todo el mundo. Junto con su esposa, Ginny Alba, hacían un excelente equipo liderando procesos desde la Coordinación de Derechos Humanos (DDHH) de la Organización Nacional de los Pueblos Indígenas de la Amazonía Colombiana (OPIAC) y desde la Comisión de DDHH de los Pueblos Indígenas de Colombia. De hecho, creo que la mayoría de quienes los conocimos cercanamente no podíamos ser amigos de él sin serlo también de ella.

Después de que finalizó la consulta previa empecé a trabajar con Robinson en otros espacios. Algo muy importante de esta pareja es que nunca lo dejaban a uno "varado". Siempre pensaban conjuntamente cómo ubicarlo a uno en algún proyecto que tuvieran entre manos. Por eso, mientras salía algo, Robinson me ofreció trabajar con él en asuntos más personales. En esos espacios conocí a profundidad sus intereses, sus expectativas y su pensamiento sobre los temas que direccionaron su accionar en instancias regionales, nacionales e internacionales. Robinson continuaba pareciéndome un tipo muy ocupado, solo que en

ese momento ya entendía por qué; parece que desde siempre tuvo conciencia de aprovechar el tiempo al máximo para lograr cumplir todos los objetivos que se había planteado en su vida.

En el tiempo que compartí con él descubrí que sus intereses personales y el bienestar colectivo de las personas a las que representaba no eran cosas diferentes. Siempre pensó, se interesó y proyectó su vida en pro del bienestar de los pueblos indígenas, primero de su región, luego de su país y, finalmente, de toda la cuenca amazónica. Por esta razón, con apenas 36 años, Robinson se convirtió en uno de los líderes más importantes del movimiento indígena colombiano y en uno de los defensores más activos de los derechos de los pueblos y los territorios indígenas de la cuenca amazónica.

Robinson defendió precisamente esa unidad entre los pueblos indígenas y el territorio. De hecho, como se observa en la conversación publicada en este número, para él la respuesta a la crisis ambiental global está en los sistemas de conocimiento tradicionales de los pueblos indígenas. Esta consigna la posicionó en todas las instancias internacionales en las que participó como Coordinador de cambio climático de la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA).

El pasado viernes 21 de agosto de 2020 despedimos a un gran líder, pero sobre todo a un ser humano increíble que nos deja con muchas enseñanzas y desafíos frente a las problemáticas que atraviesa la población indígena en Colombia y frente a la crisis global que desata el impacto que hemos ocasionado en el medio ambiente y la naturaleza. Por mi parte, me llena de esperanza saber que su esposa aún continúa con nosotros y que comparte muchos de sus ideales y su espíritu de lucha. Confío en que su fortaleza le permitirá superar este momento difícil para retornar al movimiento que han defendido durante muchos años.

Como dicen las leyes de la física, nada se crea ni se destruye, solo se transforma. Espero que Robinson ahora haga parte de los bosques, de los ríos y de la selva que algún día defendió.

Para su esposa, Ginny Alba.